

el aula  
**e-nos**

*Realidad y ficción  
como categorías*

Héctor Torres

## Realidad y ficción como categorías

La imaginación, que es un atributo exclusivo del hombre, le ha permitido pensar en cosas que realmente no existen. Esto ha sido un factor determinante en el desarrollo de su capacidad de pensar. Así lo comenta Yuval Harari, cuando señala que “leyendas, mitos, dioses y religiones aparecieron por primera vez con la revolución cognitiva. Muchos animales y especies humanas podían decir previamente: ‘¡Cuidado! ¡Un león!’. Gracias a la revolución cognitiva, Homo sapiens adquirió la capacidad de decir: ‘El león es el espíritu guardián de nuestra tribu’. Esta capacidad de hablar sobre ficciones es la característica más singular del lenguaje de los sapiens”. A continuación se pregunta por qué esto es importante, y se responde diciendo que “la ficción nos ha permitido no solo imaginar cosas, sino hacerlo colectivamente. Podemos urdir mitos comunes tales como la historia bíblica de la creación, los mitos del tiempo del sueño de los aborígenes australianos, y los mitos nacionalistas de los estados modernos. Dichos mitos confirieron a los sapiens la capacidad sin precedentes de cooperar flexiblemente en gran número”. Esto es, trabajar juntos por ideas comunes, sin importar sus percepciones individuales.

***Buena parte de las cosas que el hombre tiene como verdades son ficciones.***

Partiendo de esta afirmación, buena parte de las cosas que el hombre tiene como verdades son ficciones que, al ser colectivas y estar asimiladas en su vida cotidiana, las da por ciertas sin cuestionarlas: las fronteras, las leyes, el Estado, el dinero, la Patria, son nociones inventadas por el hombre sin mayor asidero en lo tangible que, por la fuerza de ser una creencia colectiva, se aceptan como verdades.

Es esta capacidad de imaginar, de pensar en aquello que no está viendo, de darle a lo que ve una explicación distinta a la inmediata, lo que le permite ensayar significados al mundo que le rodea. Y de inferir explicaciones a fenómenos y comportamientos de los otros, a desentrañar lo desconocido.

Esto le lleva a contar lo que no está viendo. Y a repetir un relato ajeno, poniéndole su propia invención. Aunque, en efecto, todo acto de imaginación, de recreación, siempre parte de la realidad. Apuntó Gabriel García Márquez que “la imaginación no es sino un instrumento de elaboración de la realidad. Pero la fuente de creación al fin y al cabo es siempre la realidad”. Carlos Fuentes va más allá y asegura que “la imaginación es la forma del conocimiento en literatura y en arte”. Es decir, nuestra forma de entender el mundo que nos rodea es esa facultad de imaginar, especular, inferir, a partir de la observación de la realidad.

### ***La imaginación juega un papel importante en la recreación de la realidad.***

Entonces, la imaginación juega un papel importante en la recreación de la realidad; en la literatura, sea la que se conoce como ficción, o sea de los hechos de la realidad.

Pero, para seguir ahondando en el tema, tratemos de precisar qué entendemos por realidad y qué entendemos por ficción. Según el diccionario de la Real Academia Española, la “realidad” se define como:

1. f. Existencia real y efectiva de algo.
2. f. Verdad, lo que ocurre verdaderamente.
3. f. Lo que es efectivo o tiene valor práctico, en contraposición con lo fantástico e ilusorio.

Podemos inferir de estas escuetas definiciones que lo que se tiene por realidad es la existencia de las cosas propiamente dichas. Es decir, en teoría, lo sucedido y lo que percibimos a través de los sentidos. Pero ya sabemos que en tanto entramos en contacto con esa realidad externa, de inmediato la “contaminamos” con nuestros valores, percepciones, prejuicios y experiencias pasadas. Por tanto, **toda historia es una recreación subjetiva de los hechos percibidos.** Una recreación de la realidad.

Y por ficción suele entenderse el mundo de lo imaginado y lo posible; aquello que, aun siendo posible, no está verificado, pertenece al ámbito de la ficción.

Lo interesante de esta categoría es que la percepción de la realidad es tan subjetiva, que podemos emocionarnos con cosas que sabemos que no están ocurriendo en la vida real. Pasa cuando vemos una película, que sabemos de antemano que es una obra de ficción, o cuando soñamos y volvemos a la vigilia manteniendo intactos los sentimientos que se activaron en los sueños. En ambos casos, los hechos que dieron origen a nuestros sentimientos y emociones no fueron reales, en un estricto sentido, pero los sentimientos y emociones en cuestión sí.

***En las historias reales no es posible la objetividad.***

Ergo, en las historias reales no es posible la objetividad. Sin embargo, y por eso mismo, lo que sí debe haber, en cambio, es lo que se conoce como subjetividad honesta. Es decir, no puedo evitar tener una impresión personal sobre los hechos, que me produzcan determinada emoción, que me evoquen experiencias

pasadas, que me impelen a tomar partido, pero lo que no debo hacer es incluir mi opinión de los hechos en el relato, ni falsearlos o poner en boca de los personajes algo que no dijeron solo para que complazcan mi visión de los hechos.

En resumen: toda percepción de la realidad es subjetiva. La búsqueda de la objetividad que se pone de manifiesto en algunos ámbitos del periodismo es un imposible. Lo único a lo que podemos aspirar es, como ya lo dijimos, a una subjetividad honesta.

Esa realidad ideal e inasible, al ser recreada desde una subjetividad en la que entra en juego la imaginación y la capacidad de crear símbolos y asociaciones, es lo que produce la literatura.

En la escritura siempre está presente la imaginación. La capacidad de escenificar en nuestras mentes lo que nos contaron o que recordamos de forma difusa. En nuestra capacidad de imaginarlas hay una mirada sobre el mundo que enriquece esa versión de los hechos que es el texto escrito.

Señala Enrique Vila-Matas que “llevamos siglos separando ficción y realidad con un biombo imaginario”, queriendo decir con eso que le ponemos una pared separadora (una pared endeble y no del todo arraigada con firmeza, valga subrayar) entre lo que llamamos realidad y lo que llamamos ficción, por un temor de que esta nos sumerja en el mundo de la fantástica imprecisión, cuando se trata de una inevitable mixtura que es, precisamente, lo que nos permite discernir el mundo y explicárnoslo. No en vano, el novelista J. M. Coetzee comenta que la creatividad de cierto tipo comporta habitar, manejar y explotar partes bastante primitivas del yo.

Es decir, que ese contacto de los hechos con nuestro universo interior, sumergiéndose incluso en aspectos inconscientes de nuestra visión del mundo, produce nuestras versiones del mundo que nos rodea.

Y eso es lo que buscan las historias de los hechos reales: contar el mundo que vemos, valiéndonos de todos los recursos que nos permitan explicarlos. Dar con hallazgos y poder comunicarlos, tal como nos los explicamos a nosotros mismos.

***¿Existen, entonces, fronteras entre lo que se entiende como ficción y lo que se conoce como literatura de la realidad? En ese caso, ¿cuáles serían?***

El famoso periodista norteamericano Tom Wolfe, uno de los artífices de lo que se dio a conocer como el Nuevo Periodismo, dice que este término “es una ruptura de las barreras convencionales entre el periodismo y la literatura, para permitir la libre manifestación de la escritura, la ruptura de los dogmas impuestos desde arriba al individuo”. Y, en efecto, las historias de la realidad pueden acudir a similares procedimientos utilizados para la composición de historias de ficción, y de hecho hacer uso de todos los recursos expresivos de aquella, buscando apelar a lo mismo: emocionar al lector, conmoverlo, producir un efecto que lo haga sentir que su vida ha cambiado de algún modo luego de leer determinada historia.

¿En qué se diferencian entonces?

Lo que diferencia las historias de la realidad de las historias de ficción es que los hechos que constituyen a las primeras deben ser verificables. Es decir, que deben ser el resultado de una investigación exhaustiva, y no a partir de supuestos. La imaginación, en este caso, se utiliza para interpretar los mismos, enriquecerlos con asociaciones, potenciarlos y acentuarlos a través de símbolos, pero no para inventarlos. Y, como ya se dijo, no se puede poner en boca de los personajes afirmaciones que nos hubiesen gustado que dijeran. Nuestra historia, basada rigurosamente en los hechos ocurridos, puede ser armada de forma que explique nuestra visión de las cosas, pero nunca para que la complazca valiéndonos de mentiras manifiestas ni inexactitudes deliberadas.

PROPIEDAD DE:

la  
vida  
de  
**nos**

**El Aula e-nos**

[www.lavidadenos.com](http://www.lavidadenos.com)

[lavidadenos@gmail.com](mailto:lavidadenos@gmail.com)

@lavidadenos

DESARROLLADO POR:



**CONSULTORES INNOVARTE, C.A.**

[www.innbicuo.com](http://www.innbicuo.com)

[contacto@innbicuo.com](mailto:contacto@innbicuo.com)

@innbicuo

*Este documento tiene fines formativos. No puede ser reproducido ni distribuido, total o parcialmente, ni con fines comerciales, sin el consentimiento de su propietario.*